

raridad de la materia, el fuego, que se excita en ella; es de una actividad prodigiosísima. Asimismo conocemos, que aquel fuego no es producido por otro fuego, sino que resulta de la fermentacion de las partes heterogeneas, de que consta la exhalacion misma. Pues vé aqui el negocio compuesto, y allanado todo para nuestro caso. ¿Qué estorvo se puede imaginar, para que en el aposento de la Condesa se congregasen exhalaciones (ó yá que saliesen de su mismo cuerpo, ó que viniesen de afuera, de que prescindimos por ahora) de la misma naturaleza de aquellas, de que se forma el Rayo, y que tuviesen una fermentacion semejante? Que abrasase en breve tiempo el cuerpo de la Condesa, es consiguiente, pues es extrema la prontitud del fuego del Rayo en consumir los cuerpos mas resistentes al fuego ordinario. Asi con suma verisimilitud llama el Marques Maffei *fuego de Rayo* al que causó aquella tragedia.

17 El exemplo del incendio espontaneo de los Almagacenes de Polvora, con que el Marques confirma su sistema, es sin duda muy verdadero. En esta Ciudad de Oviedo se vió suceso semejante, desde que yo habito en ella. En la mas baxa estancia de un Torreón de su fortaleza estaban depositados desde mucho tiempo treinta, ó quarenta quintales de Polvora. Una mañana saltó al ayre con grande estrepito todo el Torreón, esparciendose muchas de sus piedras á largas distancias. La opinion de que habia caido algun Rayo sobre la Polvora, solo pudo tener cabimiento en el mas rudo Vulgo, por estar á la sazón el Cielo serenísimo. Tampoco tuvo la menor probabilidad lo que algunos discurrieron, que ciertos delinquentes, que estaban presos en la fortaleza, le habian dado fuego, porque no podian pasar á la estancia donde estaba la Polvora, ni padeció daño alguno de ellos. En fin, bien miradas, y remiradas las circunstancias todas, estoy cierto de que ni aquel incendio vino del Cielo, ni fue efecto de accion humana.

18 He leído, que la Polvora en mucha cantidad, guar-

guardada largo tiempo, y humedecida, se enciende por sí misma. Estas circunstancias concurren en la que estaba depositada en esta fortaleza. El Marques Maffei no discurre, que en casos semejantes el incendio empiece por la Polvora, sino por los hálitos de ella esparcidos por el ambiente; los quales, encendidos por medio de la fermentacion, pegan fuego á la Polvora. Este modo de discurrir es mas favorable á su proposito. La multitud de fuegos, que se encienden en el ayre por la fermentacion de las exhalaciones terreas, parece hace mas verisimil lo segundo. Humedecida la Polvora, es preciso que exhale al ambiente muchos corpusculos nitrosos, y sulfureos, los quales encarcelados, y detenidos en la camara donde está la Polvora, fermentandose, se encienden. En los exemplares, de que hace mencion el Marques, parece supone, que los Almagacenes estuvieron mucho tiempo cerrados, sin cuidar de ellos. Esta circunstancia inclina mucho, por lo que acabamos de insinuar, á que en el ayre se suscitó el incendio. Mas por otra parte no repugna, que empezase por la Polvora. Desleidas con la humedad, y uniendose mas por este medio las partecillas nitrosas, y sulfureas, ó tambien otras de diferente naturaleza, pudieron fermentar, y suscitar llama dentro del mismo cúmulo de la Polvora. El exemplo de la cal, cuya efervescencia se excita con la afusion del agua; y el del heno, acumulado en gran cantidad, y humedecido, que por sí mismo se enciende, hacen concebir mucho mas posible esto mismo en la Polvora.

19 Esta duda puede comunicarse por reflexion al caso questionado. El Marques Maffei sienta, que el fuego se encendió fuera del cuerpo de la Condesa en los efluvios exhalados del mismo cuerpo. ¿Pero no podria, pregunto yo, encendersse dentro del cuerpo? ¿Quién quita, que en alguna de sus cavidades se congregasen, y fermentasen violentamente los humores, que el Marques quiere que, evaporados del cuerpo, fermentasen en el

ambiente vecino? Mejor se concibe aquello, que esto. La razon es, porque incluidos en alguna cavidad del cuerpo, pueden comprimirse de modo, que resulte una efervescencia, y fuego de grande actividad; como al contrario, libres los efluvios en el ambiente, no pueden adquirir esa compresion, por consiguiente, ni tanta violencia. Por esta razon las exhalaciones, de que se forma el Rayo, se supone comunmente comprimidas por la nube que las circunda. En quanto al fuego, que enciende los Almagacenes, no tiene inconveniente discurrir, que se produzca de los efluvios de la Polvora comunicados al ambiente; porque, por poco activo que sea aquel fuego, basta para encender un combustible tan pronto como la Polvora. Mas para reducir en breve tiempo un cuerpo humano á ceniza, es necesario un fuego sumamente activo. Asi yo, yá por lo dicho, yá por lo que diremos mas abaxo, me inclinó, contra el dictamen del Marques Maffei; á que el fuego, que abrasó la Condesa, se produjo dentro de su mismo cuerpo.

§. V.

EL Marques Maffei, prueba, que en los humores del cuerpo humano se envuelve alguna materia inflamable, de la opinion comun entre los modernos, que hay en ellos algunas partes sulfureas, ó análogas al azufre. Dexando aparte las pruebas de esta opinion, que se toman de la resolución analytica de la sangre, y otros humores del cuerpo, es mas decisiva la experimental, que refiere el Doctor Martínez en su *Anatomia Completa*, de haberse visto, que en varios cadaveres, abierto un agujero en el estomago, y aplicada á él una luz, se encendieron llamas, cuya materia fueron sin duda los vapores sulfureos exhalados del estomago.

21. Mas para el caso, en que estamos, daremos la prueba mas oportuna de todas, tomada del Phosphoro ardiente de Monsieur Kunkel. Este Phosphoro, que se forma

ma de la orina humana, y es de una actividad prodigiosa, concluyentemente persuade, que hay en nuestros cuerpos una materia, no solo inflamable, mas de tal inflamabilidad, quando se coloca debaxo de algunas particulares disposiciones, que su fuego es mucho mas activo, que el fuego ordinario. Llamase de Monsieur Kunkel, no porque este fuese su primer inventor; fuelo un Chimista Alemán, llamado Brand, habitante en Hamburgo, hombre poco conocido, de humor extravagante, mysterioso en todas sus cosas, el qual, buscando otra cosa muy diferente, vino á encontrar el maravilloso Phosphoro de que hablamos. Era Vidriero de profesion; pero dexó el Oficio por ocuparse enteramente en la investigacion de la Piedra Filosofal, de que estaba encaprichado. Habiendosele metido en la cabeza, acaso por razon de su color dorado, que el secreto de la Piedra Filosofal consistia en alguna exquisita preparacion de la orina, trabajó mucho tiempo sobre ella, preparandola de mil maneras diferentes, sin hallar nada. Mas finalmente el año de 1669, despues de una fuerte destilacion de la orina, halló en el recipiente una materia brillante, á quien por esta qualidad, se dió el nombre de Phosphoro. Mostróla entre otras, á Monsieur Kunkel, Chimista del Elector de Saxonia; pero sin descubrir á nadie, ni la materia, ni el modo de su formacion, murió poco despues, y su secreto se sepultó con él. Pero le desenteró, digamoslo asi, y hizo revivir la sagacidad de Monsieur Kunkel; el qual, habiendo hecho reflexion, que Brand casi toda su vida habia estado trabajando sobre la orina, infatuado de la idea de hallar en ella la Piedra Filosofal, y que era muy verisimil, que en ella, por acaso, hubiese encontrado el prodigioso Phosphoro, se aplicó á trabajar sobre la misma materia; y en efecto, despues del porfiado trabajo de quatro años, halló lo que buscaba. No fue avaro del secreto Kunkel, como lo habia sido Brand, pues se lo comunicó á Monsieur Homberg, y este á todo el Mundo.

22 Llamabase *Phosphoro* qualquiera materia distinta del fuego ordinario, que brilla en la obscuridad: voz Griega con que nombran los Astronomos al Planeta Venus, quando precede al Sol, y que llama el vulgo Lucero de la mañana; y corresponde perfectamente la voz Griega *Phosphoros* á la Latina *Lucifer*, porque significa inmediatamente *ferens lucem*. Hay Phosphoros naturales, y artificiales, y en una clase, y otra de muchas especies. Todos los de la primera, y por la mayor parte los de la segunda, son solamente luminosos, no ardientes, ó inflamantes. El de Kunkel no es como quiera ardiente, sino de una actividad extraordinaria. Encendiéndose, levanta mucho mayor llama, que igual cantidad de polvora. Tocando en la carne, penetra la herida mucho mas, y hace mucho mayor daño, que otro ningun fuego. Inflama á las materias, que toca, con suma prontitud. Siendo tan activo en la propagacion del fuego, aun lo es mas en la comunicacion de la luz. Habiendo Monsieur Casini apretado con los dedos un grano de este Phosphoro, que estaba envuelto en un poco de lienzo, al momento se encendió, y encendió el lienzo. Tiróle al suelo, y queriendo apagarle con el pie, al punto prendió el fuego en el zapato: acudió á una regla de bronce, que tenia á mano, para apagarle como con efecto le apagó. Pero (cosa prodigiosa!) la regla con tan breve contacto, por algun tiempo quedó hecha un nuevo Phosphoro luminoso; de modo, que por espacio de los dos meses inmediatos resplandecia en las tinieblas. ¡Qué atrassada que vá nuestra Phylosofia! Quando nos hallamos harto embarazados para explicar los Phenómenos mas regulares, succesivamente nos vá poniendo la naturaleza á los ojos nuevos mysterios, nuevas maravillas.

§. VI.

23 **L**OS efectos de este Phosphoro convencen, que hay dentro del cuerpo humano una materia de prodigiosa virtud incentiva, que puede reducirse á acto, colocada debaxo de tales, ó tales disposiciones. Es verdad, que estas disposiciones en el Phosphoro son efecto del Arte; mas como el Arte no obra, sino aplicando los agentes naturales, pueden estos en uno, ú otro caso raro combinarse naturalmente, como los combina el Arte, y aun de modo que resulte en ellos mucho mayor actividad, que la del Phosphoro de Kunkel.

24 Añadese, (y es advertencia de gran momento para el asunto) que Monsieur Homberg refiere le oyó á Kunkel, que no solo de la orina se hacia el Phosphoro, mas tambien se podia hacer, y en efecto él lo habia hecho de otras materias animales, como de los escrementos gruesos, de la sangre, de la carne, de los huesos, del pelo, las uñas, &c. Lo que prueba, que la materia incentiva, de que hablamos, está distribuida por todo el cuerpo animal. En consecuencia de lo dicho se debe discurrir, que mucha parte de la materia de esta especie, que habia en el cuerpo de la Condesa, por alguna disposicion particular, que hubo para ello, se puso en movimiento, y desenvolviéndose de todo el resto de materia corporea, que tenia como atada su actividad, la explicó en el cuerpo de la infelíz señora. Digo, que mucha parte de aquella materia se puso en movimiento, no toda; y de este modo se explica commodamente por qué no todo el cuerpo se reduxo á ceniza, suponiendo, que no se puso en movimiento sino la materia distribuida en aquellos miembros, que despues se hallaron abrasados.

25 Asi es cierto, que en nuestro sistema se explican con mas facilidad todas las circunstancias de la tragedia, que en el del Marques Maffei. Si el fuego se huviese encendido en el ambiente, como quiere el Marques, estaria muy enrarecido: con que no es facil concebir, que

tuviese actividad para reducir á ceniza el cuerpo de la Condesa. Aun mayor dificultad hace el que no quemase otra cosa alguna de quantas había en la quadra. Es cierto, que el fuego del Rayo, y tambien (segun dice Monsieur Homberg) el del Phosphoro, perdonan esta, ó aquella materia, cebandose en las vecinas; pero siempre son mas las materias, que se abrasan, que las privilegiadas. En nuestro caso solo se abrasó el cuerpo de la Condesa. ¿Cómo es creible, que si el fuego se hubiese encendido en el ambiente, no abrasase otra alguna de tantas como había en la quadra? A los ojos se viene, que en una quadra medianamente alhajada hay gran numero de materias de diferentes especies.

26 Para los efectos que se notaron, así en el aposento, como en las quadras vecinas, bastaba el fuego encendido en el cuerpo de la Condesa. Los humores de él, reducidos á un humo extremadamente sutilizado por la vehemencia del fuego, pudieron penetrar por los poros, ó rendijas de los cuerpos interpuestos hasta lo interior de alhacenas, y baules, que estaban en las quadras. Para derretir el sevo de las velas no era menester contacto del fuego, bastando el humo, y vapor calidísimo exhalado del cuerpo que se abrasaba.

27 Convengo en que el baño de agua ardiente pudo cooperar al movimiento de la materia incentiva esparcida en las partes en que se hizo el baño; aunque el hecho de hallar el cadaver fuera de la cama, en que se funda el Marques, no prueba que se levantase á usar del baño. Un dolor atróz, una inquietud extraordinarísima, que es natural sintiese al empezar la agitacion de la materia inflamable, la obligaria, como sin libertad, á arrojarse del lecho, como sucede á otros enfermos angustiados de dolores atroces.

28 Digo, que aunque el hecho de hallar el cadaver fuera de la cama no prueba el uso del baño de agua ardiente, convengo, en que si intervino, pudo cooperar al incendio, y acaso este no seguiria, no concurriendo el

ba-

baño. Inclíname á esto lo que refiere el Doctor Martinez en su *Anatomia Completa*, citando á Vulpario, y á Bartolino, de haberse visto salir llamas del estomago por la boca en muchos, que habían bebido gran cantidad de agua ardiente.

29 Pudieron, pues, acaso los humores de la Condesa estar en tal disposicion, que el baño de agua ardiente pusiese la ultima disposicion, ó fuese con causa requerida para el incendio, haciendo lo que el eslabon en el pedernal, que sin ser herido de él, no suelta chispas. Pero tambien pudo ser tal la disposicion de los humores, que sin ese auxilio se encendiesen. La naturaleza, preparacion, y combinacion de ellos puede bastar para esto: de que nos dán una prueba curiosa algunos licores chymicos, que son frios separados, ó cada uno de por sí, y sin mas operacion que la mezcla se encienden. Son varias las recetas que hay para esto, y en que entran diferentes materiales. Una de ellas es la siguiente. Tomanse dos libras de salitre refinado, bien seco, y reducido á menudísimo polvo, con una libra de aceyte de vitriolo ordinario. Extrahese de esta mezcla, por destilacion, un espíritu de nitro roxo, y fumante. Ponese en un vidrio una onza de este espíritu, con otra de aceyte de vitriolo concentrado. Echase sobre esta mezcla igual cantidad de aceyte de Terebentina; y sin mas diligencia se levanta al momento una hermosa llama con grande explosion, y mucho humo.

30 Una objecion, que puede formarse contra nuestra opinion en lo que se opone á la del Marques, como se funda en lo que diremos en el Discurso siguiente, para la conclusion de él la reservamos.

Tom. VIII. del Theatro. O 3 Pa-